

El jubileo (2)

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

Día 1

IV. Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar a los cautivos libertad, a los ciegos recobro de la vista, y poner en libertad a los oprimidos son las libertades y bendiciones del jubileo (Lc. 4:18-19):

- A. La palabra *jubileo* hallada en Levítico 25:10 significa “un tiempo de gritar” o “un tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”; hacer sonar el cuerno de carnero alude a la predicación del evangelio, que es la proclamación de libertad en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado, a fin de que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios, y puedan regocijarse con júbilo en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios (Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19).
- B. La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la redención para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo (2 Co. 6:2; Is. 61:1-3):
1. Cuando Dios creó al hombre, Su intención era darse a Sí mismo en Cristo al hombre, a fin de ser la posesión, la herencia del hombre (Gn. 2:9; 13:12-15; Sal. 16:5; 90:1); sin embargo, el hombre cayó, y en la caída el hombre perdió a Dios como su posesión (Gn. 3:24; 4:16; Ef. 2:12) y se vendió a sí mismo, haciéndose esclavo del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:34; Ro. 7:14b; Gá. 4:8; Tit. 3:3; 1 Jn. 5:19b).
 2. La salvación que Dios da en el Nuevo Testamento, la cual se lleva a cabo mediante la gracia de Dios y se basa en Su obra redentora de Cristo (Ro. 3:24; 5:1-2; Ef. 2:8), trae al hombre caído de regreso a Dios como Su posesión divina (Hch. 26:18; Gá. 3:14; Ef. 1:14; Col. 1:12; Lc. 15:12-24), libera al hombre de la esclavitud del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:32; Ro. 6:6, 14; 8:2; He.

2:14-15; Jn. 12:31) y restaura al hombre a su familia divina, a la familia de Dios (Gá. 6:10; Ef. 2:19), a fin de que él disfrute de la comunión en la gracia de Dios (2 Co. 13:14).

Día 2

V. La salvación de Dios nos hace que tengamos verdadera libertad; nuestra posesión es Dios mismo, y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios:

- A. Si el hombre no disfruta a Dios, no podrá tener verdadera libertad; la palabra *libertad* significa liberación, significa ser liberado de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión y de todo tipo de servidumbre (Jn. 8:32, 36; Gá. 5:1; 2 Co. 3:17).
- B. Cualquier cosa en nuestra vida puede esclavizarnos, y podemos ser esclavos de cualquier asunto (Jn. 8:34; cfr. 1 Co. 6:12).
- C. En primer lugar, Satanás nos capturó; luego, él vino a morar en nosotros como aquel que incita o instiga a que pequemos; el resultado es que él se ha convertido en nuestro amo ilegítimo, y nosotros nos hemos convertido en sus cautivos al grado en que no podemos hacer el bien, sino que únicamente cometemos pecados (Ro. 7:14; 1 Jn. 5:19):
1. Si un hombre no tiene a Dios, todo lo que intente disfrutar aparte de Dios será comida de perros, desechos y estiércol (Fil. 3:7-9; cfr. 2 P. 2:22).
 2. Satanás es llamado Beelzebul, que significa “señor del muladar”, y esta palabra proviene de *Beelzebú*, que significa “señor de las moscas”; Satanás se especializa en dirigir a los pecadores como moscas a que se alimenten de estiércol (Mt. 10:25; 12:24, 27; 2 R. 1:2).
 3. Aunque en lo más profundo de su corazón nadie quiere pecar, tarde o temprano todos pecamos; nadie tiene control de sí mismo, y todos se han convertido en esclavos del pecado (Ro. 7:18-23; Jn. 8:34).
- D. El clamor desesperado que hace Pablo en Romanos 7:24 encuentra respuesta en Romanos 8:2, que dice que la ley del Espíritu de vida nos libra en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Día 3

E. Únicamente podemos ser liberados y podemos tener verdadera libertad al disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante; sólo aquellos que disfrutan a Dios no pecan y son verdaderamente libres, es decir, llevan una vida de libertad, emancipación y liberación de esclavitud (Jn. 8:36):

1. La ley del Espíritu de vida nos libra de la ley del pecado y de la muerte; esta ley es el Señor mismo, quien pasó por la experiencia de la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante (Ro. 8:2).
2. Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, nos haremos esclavos de muchas cosas; de nada servirá que nos propongamos evitar esto; por lo tanto, continuamente debemos acercarnos al Señor para comerle y disfrutarle (1 Co. 1:9; Ap. 2:7; Is. 55:1-2).
3. Únicamente aquellos que disfrutan a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres (Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36).
4. Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión (Ec. 1:2, 14; 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17).

Día 4

VI. El vivir que tenemos en el jubileo es un vivir en el que disfrutamos a Cristo, un vivir en el que disfrutamos a Dios como nuestra herencia y verdadera libertad (Hch. 26:18; Jn. 8:36):

- A. Estar en el jubileo es comer al Señor Jesús como el verdadero producto de la buena tierra, tomarle como nuestra morada donde hallamos reposo, y ser liberados de la esclavitud del pecado y de la servidumbre de la ley y de la religión (6:57; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; Jn. 15:5; Sal. 16:5; 90:1; Ro. 6:6-7; Gá. 5:1).
- B. La única manera de ser liberado de las tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor de la ansiedad y la labor del sufrimiento— es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso (Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9).
- C. La vida cristiana debe ser una vida en la que

Día 5

disfrutamos plenamente al Señor, una vida llena de gozo y de alabanzas; cuando disfrutamos plenamente al Señor, Él llega a ser nuestro jubileo:

1. El tono de una vida que vence es un tono de continuo regocijo, acciones de gracias y alabanzas a Dios (1 Ts. 5:16-18).
2. La vida que vence puede sobrevivir únicamente en un ambiente de acciones de gracias y alabanzas (v. 18; Col. 3:17; Sal. 106:12; 2 Cr. 20:20-22).

Día 6

D. La vida que llevamos del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios mismo, a Cristo mismo, en toda situación; entonces Él llega a ser nuestro factor principal y el centro que nos guía y que prevalece sobre todos los problemas de la vida humana (Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b).

E. Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, esto es, el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia (Fil. 4:5-7, 11-13).

F. Debido a que todo se encuentra bajo la soberanía del Señor, debemos orar, diciendo: “Señor, lléname, gáname y poséeme. No importa en qué situación me encuentre, simplemente deseo disfrutarte”.

G. Debemos ser los ministros y testigos de hoy viviendo y proclamando el evangelio —que es Cristo como el jubileo de gracia— a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios (Hch. 26:16-19).

Alimento matutino

Lv. Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en ... el 25:9-10 Día de la Expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra. Así santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus habitantes. Ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

Hay dos palabras hebreas que se traducen “jubileo”. La primera de ellas tiene la connotación de un tiempo de dar gritos, mientras que la segunda tiene la connotación de hacer sonar la trompeta. La acción de hacer sonar la trompeta es, de hecho, una manera de dar gritos. El jubileo denota un gozo tal que se expresa por medio de gritos. Por consiguiente, el jubileo era un tiempo de mucha emoción. Muchos de nosotros experimentamos este gozo y emoción cuando fuimos salvos. Nos sentíamos contentos y llenos de regocijo. Nuestra salvación fue un verdadero jubileo.

La predicación del evangelio es sencillamente la proclamación del jubileo. Debemos ir y hacer sonar la trompeta para que la gente grite. Hoy en día la mayoría de la gente está callada; pero si proclamamos el jubileo, si hacemos sonar la trompeta, ellos empezarán a dar gritos. Aprenderán a declarar: “¡Amén! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor!”. (*Life-study of Leviticus*, pág. 504)

Lectura para hoy

El jubileo está totalmente relacionado con lo que poseemos, y nuestra posesión es Dios mismo. Cuando tenemos a Dios, tenemos el jubileo; cuando tenemos a Dios, todo es de nuestro agrado. Al predicar el evangelio tocamos la trompeta de la redención para proclamarle al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo (2 Co. 6:2). Aunque el hombre haya caído muy lejos de Dios, Él le está esperando, deseando que regrese. (*El jubileo*, pág. 27)

Cuando el hombre fue creado, él recibió una posesión, la cual era en realidad Dios mismo. Dios creó al hombre con el fin de que éste fuera Su vaso y le expresara. Por eso, tenía la intención de darse a Sí mismo al hombre como la posesión de éste. Sin embargo, el hombre cayó, y en la caída perdió a Dios como su posesión.

Por medio de la caída, el hombre también se vendió a sí mismo. En Romanos 7:14 Pablo dice: “Yo soy de carne; vendido al pecado”. Ser vendido de esta manera equivale a estar bajo la esclavitud ... Hoy todos los seres humanos se hallan en esclavitud ... El hombre se ha vendido a la esclavitud del pecado, de Satanás y del mundo. Por lo tanto, el hombre caído perdió tanto a Dios como a sí mismo.

Incluso los cristianos, si están separados de la gracia preservadora de Dios, pueden perder a Dios como su posesión de una manera práctica, y también venderse a la esclavitud del pecado. Algunos cristianos, en su vida cotidiana, tienen pecado en vez de tener a Dios. Ellos, al igual que los incrédulos, han perdido a Dios como su posesión y se han vendido al pecado, a los placeres y a las diversiones mundanas. Todos estos creyentes, así como los incrédulos, necesitan un jubileo.

En Lucas 4 el Señor Jesús leyó una porción de Isaías, la cual era una profecía del jubileo no en tipología, sino del verdadero jubileo: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor” (vs. 18-19). Luego declaró: “Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos” (v. 21). El Señor tocó la trompeta al leer esa porción de las Escrituras, es decir, proclamó el jubileo.

¿Sabe usted lo que es predicar el evangelio? Predicar el evangelio es proclamar el jubileo, anunciar el jubileo con son de trompeta; es proclamar nuestra liberación. En realidad, esta liberación no consiste en devolvernos nuestra posesión, sino en liberarnos y devolvernos a nuestra posesión y a nuestra familia. Una vez estuvimos en una familia equivocada, o sea, en la familia de la esclavitud. La proclamación del jubileo nos dice que volvamos a nuestra propia familia, a la familia de Dios ... El jubileo es la proclamación de una liberación maravillosa, ya que se nos libera nuestra posesión y nos libera a nosotros para que volvamos a Dios, a nuestra familia y a nuestra posesión. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 546-548)

Lectura adicional: Life-study of Leviticus, mensajes 56-58; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 64

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que 8:34 todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado.

El Señor vino para introducir la era del Nuevo Testamento como la era del jubileo ... La posesión que recobramos mediante el jubileo es Dios mismo. Dios mismo ha llegado a ser nuestra herencia, la porción de nuestra copa y nuestra morada eterna por todas las generaciones. Puesto que Dios es nuestra herencia, Él debe ser nuestro disfrute ... La libertad que recobramos mediante el jubileo ... significa liberación, esto es, ser liberados de toda atadura, de toda carga pesada, de toda opresión y de toda esclavitud. Pablo dijo que todas las cosas le eran lícitas, mas no se dejaría dominar por ninguna (1 Co. 6:12). Cualquier cosa en nuestra vida puede convertirse en una esclavitud para nosotros, y todos podemos convertirnos en esclavos de cualquier asunto. Procurar una educación equivale a ser esclavizados, y no procurarla también equivale a ser esclavizados. Los pobres son dominados por la pobreza, mientras que los ricos son dominados por el dinero; la expresión en chino para la palabra *avaro* alude a alguien que es esclavo del dinero. El jubileo está relacionado con nuestras posesiones y también con nuestra libertad. El jubileo consiste en que los que son pobres y han perdido a Dios, vuelvan a Él como su posesión propia, y el jubileo también proclama nuestra liberación. (*El jubileo*, pág. 47)

Lectura para hoy

Antes que Satanás entrara en el hombre, el pecado no se había corporificado; pero una vez que Satanás entró en el hombre, el pecado se corporificó en el hombre. No existe una escuela de pecado que enseñe a las personas a pecar. Aunque ningún padre enseñe a sus hijos a pecar, es notable que a medida que los hijos crecen, espontáneamente cometen pecados sin que nadie les instruya. Esto se debe a que el pecado que mora en ellos los induce a cometer pecados. A medida que la voluntad de una persona se desarrolla, ésta siente que pecar no es bueno, y por tanto, ya no desea cometer más pecados. Sin embargo, el pecado que mora dentro de ella no le deja en paz, y le obliga a hacer lo que no quiere ... Después de que ... la persona vuelve en sí, ella lamenta todo lo que ha hecho ... Entonces puede invocar al cielo y a la tierra como testigos de su juramento

que nunca lo hará otra vez. Sin embargo, unas horas más tarde, cuando la adicción regresa, el adicto es impotente contra ella.

Por tanto, existe un factor en el hombre que le impulsa a pecar, es decir, en el hombre hay una adicción al pecado. Este factor, esta adicción, es Satanás mismo, y el hombre es su cautivo. Satanás ha capturado al hombre y mora en él como pecado, esto es, el pecado que incita. Satanás primero nos capturó; después, vino a morar en nosotros como aquel que nos incita, el que nos instiga a pecar. Él se ha convertido en nuestro amo ilegal, y nosotros nos hemos vuelto sus cautivos, hasta el grado que no podemos hacer el bien y cometemos pecados. En la Biblia a Satanás también se le llama Beelzebú. Según el idioma original de la Biblia, Beelzebú significa *señor del muladar*, y proviene del nombre que significa *señor de las moscas*. Todo muladar está cubierto con moscas. Como señor del muladar, Satanás se especializa en guiar a las moscas a comer basura; por tanto, él es también el señor de las moscas. Puesto que él es el señor de las moscas, todos los pecadores son como moscas que siguen a Satanás y “comen basura”. Van a dondequiera que haya peste, y siguen a Beelzebú para festejar comiendo basura. Incluso las personas de clase alta son como moscas. Beelzebú puede disfrazarse con aspecto de clase alta, de modo que todas las “moscas” que le siguen parecen ser de clase alta. Tales personas celebran fiestas y bailes en lugares de clase alta, pero tales lugares son simplemente “muladares cultos”. Estas personas se visten lujosamente y son muy cultos, y cuando bailan parecen ser muy elegantes. Pero en realidad, “están comiendo basura”.

Todos los descendientes de Adán son cautivos de Satanás; todos han sido capturados por él. Después de capturarnos, Satanás entró en nosotros como Beelzebú, el señor de las moscas, y comenzó a incitarnos a cometer pecados. En lo más profundo del corazón, nadie desea pecar, pero cuando una persona se convierte en adicta y es incitada por Beelzebú, es forzada a seguir ese camino y conducida “por la nariz”. Después lo lamenta y dirá: “Soy tan necio; ¿qué hice? ¿Por qué tuve que hacer eso?”. Aunque en lo profundo del corazón nadie quiere pecar, finalmente todos pecan. Nadie tiene control sobre sí mismo, y todos se han convertido en esclavos del pecado. Ésta es la razón por la cual el Señor Jesús dijo: “Todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado” (Jn. 8:34). (*El jubileo*, págs. 40-41)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de 7:24 esta muerte?

8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

No es fácil volver al Señor después de habernos enojado. Quizás una persona haya aprendido bien las lecciones, de modo que pueda volverse al Señor y calmar su enojo en un momento. Sin embargo, después de que tal persona salga de la presencia del Señor, su enojo podrá volver otra vez cuando vea a la persona que le ofendió. La madera y las piedras no se enojan, pero ningún hombre puede evitar enojarse; únicamente las personas muertas no se enfadan. Todos estos problemas se deben a que el hombre está bajo esclavitud y no tiene libertad. El pecado dentro de nosotros es un poder que nos controla. En Romanos 7:24 Pablo dijo: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?”. ¡Cuánto agradecemos a Dios por Romanos 8:2, que dice que en Cristo la ley del Espíritu de vida nos ha liberado de la ley del pecado y de la muerte! Agradecemos al Señor por Su misericordia. Muchos pueden testificar que cuando se enojan, pueden contentarse rápidamente, y que el enojo no regresa a ellos. ¡Esto se debe a que la ley del Espíritu de vida nos libera de la esclavitud del pecado! (*El jubileo*, págs. 41-42)

Lectura para hoy

En Lucas 4:18-19 el Señor Jesús citó las palabras del profeta Isaías y dijo: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo” ... *Anunciar el evangelio a los pobres* es predicar el evangelio a los que han perdido a Dios, y *los oprimidos* son aquellos que están en esclavitud. No debemos pensar que el año del jubileo nos libera solamente en el día en que somos salvos. De hecho, toda la era del Nuevo Testamento es la era del jubileo. Toda nuestra vida cristiana está en la esfera del jubileo, en la cual llevamos una vida de libertad y liberación, libres de la esclavitud.

Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar libertad a los cautivos y poner en libertad a los oprimidos, éstas son las libertades que recobramos mediante el jubileo; son las bendiciones del jubileo, las bendiciones del evangelio. Las bendiciones del evangelio consisten en que regresemos a Dios y lo obtengamos como nuestra posesión. Una vez que disfrutamos a Dios como nuestra posesión, somos libres. Solamente los que disfrutaban a Dios no cometen pecado y son realmente libres. Juan 8:36 dice: “Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”. Si deseamos ser libres, si no queremos pecar, entonces tenemos que obtener al Hijo de Dios y disfrutarle. El Hijo de Dios hoy es el Espíritu vivificante. Este Espíritu vivificante es el Espíritu de vida, quién está en nosotros como la ley del Espíritu de vida. Por tanto, la ley del Espíritu de vida es simplemente el Señor mismo, quién pasó por la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante, el Espíritu de vida. Cada vida tiene su ley; así que, el Espíritu de vida también tiene una ley. La ley del Espíritu de vida nos libera de la ley del pecado. No sólo disfrutamos la libertad del jubileo en el momento en que creímos en el Señor, sino que desde ese día en adelante debemos disfrutar dicha libertad durante toda nuestra vida y por la eternidad. Esta libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios. Dios ha llegado a ser nuestra posesión para que lo disfrutemos, y cuando le disfrutamos obtenemos libertad. Así es como obtenemos la verdadera libertad y dejamos de estar bajo esclavitud. Sin embargo, si no disfrutamos a Dios lo suficiente, seguiremos esclavizados por muchas cosas.

En conclusión, el año del jubileo consiste en volver a Dios como nuestra posesión y disfrute, a fin de ser libres y ser liberados de toda opresión. De este modo, volvemos de la autoridad de Satanás a Dios, y somos liberados de la esclavitud del pecado. Por eso es inútil luchar y esforzarse; la única manera eficaz es creer en el evangelio y disfrutar a Dios ... Proponernos cambiar por nuestro esfuerzo propio no produce resultados positivos; más bien, debemos disfrutar al Señor. Debemos aprender a contactar y disfrutar a nuestro Señor, quien es verdadero y viviente. De esta manera, Él llegará a ser nuestra liberación y nuestra libertad. Consecuentemente, no sólo volveremos a nuestra posesión, sino que también obtendremos libertad. (*El jubileo*, págs. 42-44)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente 8:36 libres.

6:57 Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Cómo sustentar a la gente es la idea principal del jubileo presentado en Levítico 25. En otras palabras, el deleite del hombre es el tema básico. El hombre se deleita principalmente con la buena comida ... Supongamos que un hombre rico, dueño de un automóvil de lujo, tiene hambre. ¿Piensa usted que disfrutará de su automóvil? Claro que no, pues estaría encantado de cambiar su automóvil por alimentos. En términos humanos, el jubileo se preocupa por alimentarnos.

Dios ordenó que la buena tierra de Canaán fuera dada a Su pueblo. La tierra fue asignada a las doce tribus de Israel, y gradualmente, cada familia recibió una porción de la tierra como su posesión. La función principal de la tierra era proveerles sustento y no vivienda ni alojamiento ... La buena tierra fue dada al pueblo de Dios para sustentarles. Ésta es la razón por la cual la Biblia llama esta tierra “una tierra que fluye leche y miel”. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 543-544)

Lectura para hoy

La clase de vida que se lleva en el jubileo ... es una vida de reposo en la buena tierra y de disfrute de las riquezas de la misma. Nuestra vida cristiana debe ser una vida llena de libertad y liberación, una vida llena de reposo, satisfacción y disfrute.

Toda la vida cristiana debe ser tal fiesta, un gran disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida. Por lo tanto, en 1 Corintios 5:8 Pablo nos exhorta a que celebremos la fiesta con Cristo, quien es el pan sin levadura. En una fiesta no se trabaja, más bien se come, se disfruta, se está satisfecho y se reposa. En la vida cristiana Cristo debe ser nuestra comida, disfrute, satisfacción y reposo.

Existen tres clases de labor en la vida humana, sin que se incluya el trabajo que se hace para ganarse la vida. La primera clase de labor consiste en tratar de ser una persona buena, tener

buen comportamiento y mejorar nuestro propio carácter. En esta labor las personas se esfuerzan por ser humildes, pacientes y amorosas ... Pero nadie puede ser salvo por obras (Ef. 2:8-9) ... Nadie puede ser salvo por medio de obras, las cuales consisten en mejorar el comportamiento y el carácter de uno mismo, guardar la ley, ser bueno, paciente, bondadoso y honesto. Esta clase de esfuerzo es verdaderamente una labor, y a ésta, en el Nuevo Testamento, se le llama obra.

La segunda clase de labor consiste en luchar con afán, estar ansiosos. ¡Qué duro es el tener que laborar estando ansiosos! ... Diariamente tal vez usted se pasa más horas preocupado que trabajando ... Día tras día, todo el mundo está ansioso. Tal vez usted esté ansioso con respecto a su salud, su trabajo y muchas otras cosas. Yo, por supuesto, no soy una excepción. He aprendido por experiencia que la única manera de escapar de la ansiedad es disfrutar al Señor. Cuando no estoy disfrutando a Cristo, estoy ansioso. Cristo es contrario a la ansiedad. En el Estudio-vida de Filipenses dimos varios mensajes titulados “Una vida de comprensión y sin afanes”.

La tercera clase de labor ... tiene que ver con el sufrimiento. Sufrir es una labor muy dura. Cuando disfrutamos a Dios en el jubileo, no debe haber ningún sufrimiento. Pablo, por ejemplo, tenía un “aguijón en la carne” (2 Co. 12:7). Con respecto a este aguijón, rogó tres veces al Señor que se le quitara (v. 8). Sin embargo, en vez de quitarle el aguijón, el Señor le dijo: “Bástate Mi gracia”. El Señor parecía decirle: “No, no te quitaré el aguijón, porque Mi gracia te basta. Si Me disfrutas, no tendrás ningún sufrimiento”.

Al decir que no tendremos ningún sufrimiento cuando disfrutamos al Señor no quiere decir que nuestras circunstancias mejorarán. Al contrario, en muchos casos las circunstancias empeoran. Considere la situación de Pablo y Silas en Hechos 16. Pablo y Silas fueron echados en la cárcel estando en Filipos. Esperaríamos que sufrirían mucho al estar encarcelados. Sin embargo, Pablo y Silas no sufrieron allí en la cárcel, sino que estaban disfrutando del jubileo. Cantaban y alababan al Señor. Aunque estaban en la cárcel, estaban disfrutando, satisfechos y reposando. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 583, 584, 585-586)

Lectura adicional: Estudio-vida de Lucas, mensajes 66, 68-69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias 5:16-18 en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

La vida que se lleva en el jubileo es una vida en que se vive a Dios ... La vida de jubileo es una vida victoriosa y santa, y también una que se lleva en el Espíritu. Pero aunque hemos escuchado muchos mensajes en cuanto al hecho de llevar una vida en el Espíritu, todavía no vivimos mucho en el jubileo. En cambio, laboramos esforzándonos por mejorarnos, laboramos estando ansiosos, laboramos soñando y laboramos sufriendo. ¡Qué trabajo más duro es el de esforzarse por ser buenos! Es incluso más trabajoso el laborar estando preocupados y ansiosos. También es una labor el estar soñando, tener ilusiones. Toda clase de ilusión es un sueño. Por último, se labora estando en sufrimiento. Cuando sufrimos, no podemos tener disfrute, satisfacción y reposo.

La única manera de ser liberados es tomar al Dios Triuno como nuestra porción. Si invocamos el nombre del Señor Jesús, el Espíritu todo-inclusivo nos proporcionará Su abundante suministro. Entonces disfrutaremos a Dios en Cristo como la buena tierra que fluye leche y miel, y tendremos disfrute, satisfacción y reposo ... El Salvador-Hombre nos salva del cautiverio y nos introduce en el jubileo. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 589-590)

Lectura para hoy

La vida vencedora que Dios nos ha dado es sencillamente Cristo mismo ... La victoria es Cristo; no es algo que tenga que ver con nosotros. Con respecto a Su victoria, a nosotros no nos toca hacer nada, pero sí tenemos que cumplir con una responsabilidad: dar gritos de victoria. El Señor ya ganó la victoria, y nosotros damos gritos de victoria. Éste es el tono de la vida que vence. En cada uno de nosotros debe escucharse esta clase de tono de victoria en nuestra vida diaria. Si en nosotros se escucha este tono de victoria, eso significa que llevamos una vida que vence. Sin este tono de victoria, nuestra vida diaria seguirá siendo una vida de fracasos. Ser más que vencedores significa ser victoriosos continuamente y permitir que se escuche un tono de victoria todo el tiempo.

El grito de victoria que se escucha después de ser obtenida la victoria es uno en el que nos regocijamos, damos gracias y alabamos

continuamente. No es un esfuerzo hecho a regañadientes ... Dar gritos de victoria es alabar en cualquier circunstancia y por cualquier motivo. En esto consiste ser más que vencedores [Ro. 8:37].

Cada vez que nuestro corazón se queda sin acciones de gracias y alabanzas, perdemos la victoria. Filipenses 4:4 dice que tenemos que regocijarnos siempre. En el Nuevo Testamento regocijarse es una acción continua, no ocasional. Nunca debe haber ningún momento en el que no nos regocijemos. Cada vez que perdamos nuestro gozo, perderemos nuestra victoria. Por esta razón, debemos regocijarnos siempre en el Señor. En 1 Pedro 4:13 dice que los creyentes deben regocijarse en toda clase de circunstancias y estar llenos de acciones de gracias y alabanzas. Muchos creyentes no tienen una sonrisa en su rostro. Esto es una señal de que le falta de gozo.

Colosenses 3:17 y 1 Tesalonicenses 5:18 dicen que debemos dar gracias en todo. Debemos tener la costumbre de dar gracias. Eso significa que pase lo que pase —sean cosas grandes, pequeñas, buenas o malas— tenemos que dar gracias ... El tono de victoria es uno en el que damos gracias y alabamos en medio de las pruebas.

Las acciones de gracias y las alabanzas son el tono de la victoria, y también son la manera en que podemos obtener la victoria. En 2 Crónicas 20:21-22 se nos dice que los israelitas vencieron a sus enemigos en la batalla por medio de las alabanzas. Josafat, rey de Judá, designó a los levitas para que alabaran en vestiduras santas (v. 21) y salieran delante del ejército, dando gracias a Jehová. Ellos estaban vestidos con vestiduras santas; no tenían una armadura ni llevaban armas. Los demás probablemente se maravillaron al verlos. Por un lado, ellos tenían que pelear y, por otro, la victoria no era de ellos. Ellos peleaban con base en la victoria. Así que, primero obtenían la victoria, y después peleaban; en esto consiste la verdadera victoria. Pelear para luego ganar, no es victoria sino derrota. Primero debemos creer que ya hemos vencido, y luego debemos salir a pelear. No peleamos a fin de ganar la victoria. Hay una gran diferencia entre estas dos cosas. La Biblia dice que nosotros peleamos porque ya hemos vencido.

Siempre que tengamos fe, podremos vencer y cantar alabanzas a Dios. Tenemos que aprender a dar gracias y a alabarlos sin cesar. No debemos enterrar nuestras acciones de gracias ni nuestras alabanzas. Si continuamente le damos gracias y le alabamos, continuamente llevaremos una vida que vence. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 41, págs. 173-178)

Lectura adicional: *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 41, cap. 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Al anochecer, ... Sus discípulos ... entrando en una 6:16-21 barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum ... Y el mar se iba agitando porque soplaban un gran viento. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tuvieron miedo. Mas Él les dijo: Yo soy; no temáis. Ellos entonces estuvieron dispuestos a recibirle en la barca, e inmediatamente la barca llegó a la tierra adonde iban.

Fil. ...He aprendido a contentarme, cualquiera que sea 4:11-13 mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

¿En qué consiste llevar una vida de jubileo? Es una vida en la que, en vez de disfrutar otras cosas, tomamos a Dios como nuestro disfrute, de modo que en toda situación disfrutamos solamente a Dios. Esto no quiere decir que no debemos estudiar. Al contrario, debemos estudiar diligentemente. Tampoco significa que no debemos trabajar; antes bien, debemos trabajar responsablemente. Igualmente, no significa que no debemos ser padres apropiados con respecto al cuidado de nuestros hijos; más bien, debemos llevar a cabo nuestras responsabilidades como padres apropiadamente. Sin embargo, todo esto es simplemente nuestro vivir humano, nuestra vida humana externa, la cual no es tan crucial. Lo crucial es que el factor interno y primario de nuestra vida humana sea el correcto. Si nuestro factor interno y primario no es el correcto, nuestra vida externa no será apropiada. Este factor primario es Dios mismo. Debemos permitir que Dios sea el factor primario en nosotros. Sólo entonces sabremos cómo relacionarnos con nuestros hijos, cómo honrar a nuestros padres, cómo estudiar y cómo trabajar. Si dicho factor primario nos dirige interiormente, todo será un simple deber para nosotros, y no una carga ni una dificultad. Sin embargo, si no somos dirigidos por dicho factor primario, todo será un peso y un sufrimiento para nosotros. Al final, llegaremos a ser cautivos e incluso nos venderemos como esclavos. (*El jubileo*, págs. 58-59)

Lectura para hoy

La vida cristiana debe ser una vida en la que se disfruta plenamente al Señor. Cuando disfrutamos plenamente al Señor, Él llega a ser nuestro jubileo; es decir, Él llega a ser nuestra herencia y libertad. Además, el Señor también llega a ser nuestro propio vivir. En tal vivir, le amamos al máximo y permitimos que Él sea nuestro Señor. Es así como Él llega a ser el factor primario en nosotros y nuestro centro, a fin de conducirnos y gobernarnos. De esta manera, cuando pasemos por diversas circunstancias, no seremos atormentados, esclavizados ni dominados por nada; en cambio, seremos libres.

En cuanto a nuestra existencia humana, no podemos evitar tener una familia y una vida matrimonial. También estamos obligados a obtener una educación y a trabajar. Sin embargo, todas estas cosas no deben ser nuestras cargas; por lo contrario, estas cosas operan a nuestro favor para que podamos ser perfeccionados con miras a disfrutar al Señor aún más. Esto es vivir en el jubileo. La vida de jubileo que lleva un cristiano debe ser una vida en donde se disfruta plenamente al Señor, una vida que está llena de alegría y de alabanzas. Si no podemos regocijarnos y alabar, esto comprueba que no estamos llevando una vida normal de jubileo.

El Señor es soberano en todo. Todo lo que tenemos está en Sus manos soberanas, y todo lo que Él dispone para nosotros no es una equivocación ... Podríamos pensar que somos lo que somos debido a nuestro esfuerzo y lucha propias, pero debemos darnos cuenta de que, sin el arreglo soberano del Señor —no importa cuánto hayamos luchado y nos hayamos esforzado— nunca podríamos ser lo que somos. Todo está bajo Su arreglo soberano. Por tanto, debemos vaciarnos de todo y decirle al Señor: “Lléname, gáname, y poséeme. Señor, no importa cuáles sean las circunstancias externas, sólo deseo disfrutarte a Ti. Si estoy sano, te lo agradezco; si no lo estoy, también te lo agradezco. Si tengo hijos, te lo agradezco; y si no los tengo, también te lo agradezco”. De esta manera todo será igual para nosotros, ya sea la pobreza o la riqueza, la paz o el peligro ... y llevaremos una vida de jubileo. ¡Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que podamos ver esto y para que aprendamos a disfrutar al Señor a tal grado! (*El jubileo*, págs. 59-62)

Lectura adicional: El jubileo, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

